

DIGNIDAD ESPIRITUAL Y EL ANDAR DIGNO

La búsqueda del hombre de estar en paz con su Creador y de sentirse digno delante de Él, es tan antigua como la existencia misma del hombre, ya que Dios formó, hizo y creó al hombre para que viva en armonía con Él.

La palabra **digno**, se define en un diccionario de la lengua española en un sentido amplio cómo: “merecedor de algo, correspondiente al mérito”. (RAE on-line).

No obstante, cada vez que la expresión “dignidad” o “digno” es usada en la Biblia, debemos indagar a fin de esclarecer, a qué dignidad se está refiriendo la Sagrada Escritura en el contexto específico.

Bíblicamente, el concepto de dignidad relacionado a un hombre que ha renacido del espíritu de Dios puede significar básicamente dos cosas: la **dignidad espiritual** lograda por Cristo ó la **dignidad en el andar** del hombre de acuerdo a su conducta cuando la misma es conforme a la sana doctrina.

En el Libro de Efesios, capítulo 4 y versículo 1, la Biblia declara que el Apóstol Pablo ruega a los hijos de Dios que anden como es digno de la vocación con que fueron llamados. Esta dignidad no puede basarse en la posición espiritual, ya que el texto mismo habla del andar. Esta dignidad depende de la conducta.

Pero los primeros 3 capítulos de Efesios hablan de otra dignidad que es la “**dignidad espiritual** lograda por Cristo”, que está en un contexto que tiene las siguientes características:

- ◇ El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, (c.1, v.3)
- ◇ Nos escogió en Él, antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él, (c.1, v.4)
- ◇ En amor, nos hizo hijos Suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de Su voluntad, para alabanza de la gloria de Su gracia, (c.1, v.5 / 6)

- ◇ Por Su gracia, nos hizo aceptos en el Amado, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados, según las riquezas de Su gracia, (c.1, v.6 / 7)
- ◇ Su gracia, hizo sobreabundar para con nosotros toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo, (c.1, v.7 / 8 / 9)
- ◇ En Él asimismo tuvimos herencia, conforme a Su propósito, a fin de que seamos para alabanza de Su gloria, (c.1, v.11 / 12)
- ◇ También, fuimos sellados con el espíritu santo de la promesa, que es el anticipo de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de Su gloria, (c.1, v.13 / 14)

Hasta aquí, todo lo que acabamos de leer es lo que Dios hizo en Cristo por y para cada hijo de Dios y esto no depende ni tiene relación alguna con el andar del hijo de Dios.

Lo que acabamos de leer no tiene relación ni está condicionado a la conducta del hijo de Dios. Es lo que Cristo logró por y para cada hijo en su obra de redención.

Qué aliento tan purificador para el alma de un hombre y de una mujer es poder entender que nuestra **dignidad espiritual** no depende de nuestros aciertos o desaciertos, de nuestras virtudes y habilidades, o de nuestros errores o pecados.

Continuando con las características en las que está enmarcada esta "**dignidad espiritual**", detalladas en los 3 primeros capítulos de Efesios, la Biblia dice:

- ◇ Que aún estando nosotros muertos en nuestros delitos y pecados, Él nos dio vida, (c.2, v.1)
- ◇ Por la riqueza de la misericordia de Dios, y por Su gran amor con que nos amó, aún estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo, y juntamente con él, nos resucitó, y nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, (c.2, v.4 / 5 / 6)
- ◇ Por la gracia de Dios, y no por obras para que nadie se gloríe, somos salvos, y esto no de nosotros, pues es don de Dios, (c.2, v.8 / 9)

- ◇ Somos hechura Suya, de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras (y no debido a nuestras “buenas obras”), (c.2, v.10)
- ◇ Dios preparó esas buenas obras de antemano, para que anduviésemos en ellas, (c.2, v.10)

Por tanto, la Biblia declara:

Efesios 2:19:

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,

Cada hombre y cada mujer que ha renacido del espíritu de Dios, y ha sido salvo, tiene la **dignidad espiritual** dada por Dios, no importa lo que alguien diga o piense. Es una verdad espiritual que no puede ser negada, cambiada ni alterada.

Y es a partir de esta **dignidad espiritual**, de contar con ella y de comprender su profundidad y su alcance, que el hijo de Dios puede desarrollar un **andar digno** de la vocación con que fue llamado por Dios.

En la Administración de la Gracia, no hay manera de que un hombre o una mujer puedan pararse con dignidad delante del Creador, sin conocer y creer con absoluta convicción lo que Cristo logró por y para cada hijo de Dios.

El comportamiento y el andar que cada hombre y cada mujer desarrolla en esta vida tienen mucha importancia, porque es lo que establece el tipo de vida que cada uno quiere desarrollar y el fruto que va a producir, pero, nuestra **dignidad espiritual** delante de Dios ha sido lograda por Cristo con total y absoluta independencia de lo que cada hombre y cada mujer hagan en su vida.

Este concepto esencial para el desarrollo de una vida cristiana, provoca desagrado y rechazo en la mente de los hombres y mujeres legalistas y escrupulosos, porque no pueden aceptar con quietud en sus almas, debido a las doctrinas que han abrazado, que la conducta de las personas no determina su **dignidad espiritual** delante de Dios.

Uno de los más grandes errores doctrinales que se infiltró en la iglesia del primer siglo de la era cristiana, causando un serio debilitamiento en su desarrollo, fue la pérdida de la verdad de la justificación por gracia. De esta manera, el andar reemplazó a la posición espiritual, generando una pesada carga para los miembros de la iglesia.

Él intento cotidiano por mejorar al viejo hombre para lograr **dignidad por el andar**, tomó el lugar de vivir con la convicción de la **dignidad espiritual** del nuevo hombre que fue lograda por Cristo, una vez y para siempre.

Un gran truco del maligno, el adversario del Dios y Padre de Jesucristo es convencer a los hijos de Dios de que nuestra dignidad delante de Dios depende de la forma en que nos conducimos en la vida.

La Parábola del Padre Perdonador, muestra de forma muy objetiva la dificultad del hermano mayor en reconocer la dignidad de su hermano menor, por haber tenido una vida licenciosa y malgastar los recursos de su padre. Recordemos que conforme a lo enseñado por el Dr. Wierwille, el hermano mayor representaba en la parábola a los fariseos y los escribas que murmuraban acerca de Jesucristo, porque recibía a los publicanos y pecadores. (Lucas 15:1 y 2)

Sin embargo el padre perdonador, así como lo hace Dios, nuestro Padre Celestial, no condicionó su perdón a la mala conducta del hijo menor sino que reconociendo la dignidad de ese hijo por pertenecer a la familia, dotó nuevamente al hijo menor de su vestido, su anillo y su calzado en clara evidencia de la dignidad de ese hijo, y luego hizo fiesta por su cambio de corazón y lo aceptó nuevamente en su ceno.

No puede decirse, en base a lo que la parábola detalla, que el padre haya condicionado su perdón al hijo menor a hacer obras para limpiar su pecado ni siquiera a colocarlo en un “período de prueba”, para verificar si efectivamente se había arrepentido.

Dios el Creador, es un ser santo, íntegro y recto, pero a la vez, es misericordioso y lleno de gracia para con el hombre. Como lo declara la Biblia, Él se acuerda que somos polvo.

Muchos cristianos justifican sus conductas rígidas e implacables, en la santidad, integridad y rectitud de Dios, manifestando así cierto desprecio por aquellos que a sus ojos, no están desarrollando un **andar digno**, en vez de ayudarlos a crecer y reconocer su **dignidad espiritual** y a partir de ella puedan mejorar su conducta.

La autoridad dada por Dios entre los hijos e hijas de Dios es con el propósito de servir y no para enseñorearse de la vida de las personas. Cada vez que un hombre o una mujer utiliza su autoridad dada por Dios fuera del propósito para el cual Dios la ha dado, Dios no avala la conducta de ese hombre o de esa mujer.

En el mundo académico se conoce a la expresión “meritocracia”, como una forma de gobierno basada en el mérito. Bajo esta concepción, las posiciones jerárquicas son conquistadas en base al mérito, y hay una predominancia de valores asociados a la capacidad individual o espíritu competitivo.

En el gobierno de la Iglesia de Dios, la meritocracia ejercida fuera de la **dignidad espiritual** lograda por Cristo para cada hijo de Dios destruye a los ministerios cristianos. La capacidad individual y el espíritu competitivo nunca deberían otorgar una dignidad a los miembros de una Iglesia que sea mayor a la **dignidad espiritual** otorgada por Dios en base a lo que Cristo logró por y para cada hijo de Dios.

Cuando los méritos del andar, o la falta de méritos en el andar, son valorados por encima a la **dignidad espiritual** que tiene un hijo de Dios, sabemos entonces que estamos en presencia de problemas.

Cuando en un ministerio cristiano, por ejemplo, se implanta la idea de que el hijo de Dios que presta un servicio es un creyente de primera clase pero el hijo de Dios que no presta un servicio es un creyente de segunda categoría, estamos frente a una iglesia destinada al fracaso.

Como se dijo, cada vez que entendemos que nuestra **dignidad espiritual** no depende de nuestros aciertos o desaciertos, de nuestras virtudes y habilidades, o de nuestros errores o pecados, experimentamos un aliento tan purificador para nuestras almas, que nos permite ejercer nuestra voluntad para mejorar en la vida.

Toda fuerza de voluntad u obediencia para mejorar que no esté basada en una profunda comprensión y convicción de nuestra **dignidad espiritual** que tenemos como hijos de Dios, y del trato que esto conlleva, generará un desgaste en el ánimo y más y más conflicto entre los hijos de Dios.

Romanos 2:4:

¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?

La palabra “arrepentimiento” proviene del término griego **metanoia**, que describe un cambio de corazón, una reversión de las decisiones que modifican la conducta.

El arrepentimiento para salvación es sin dudas el cambio más significativo que un hombre puede adoptar, pero el arrepentimiento al que Romanos 2:4 hace referencia no se limita a la salvación sino que también se refiere al andar en nuestra vida cotidiana.

No es el temor a sufrir pérdida o rechazo lo que promueve un cambio de corazón para un andar digno, es la benignidad de Dios.

La religión en vez de enseñar que Cristo redimió al cristiano con la justicia de Dios ha promovido la culpa para mantener cautivos a sus seguidores.

Y me gustaría aclarar que cuando hablamos de religión, no nos referimos necesariamente a una iglesia determinada.

No importa si una persona nunca practicó “ritos religiosos”; la religión está en el aire, en la forma de vida de las sociedades, y esto es así por más modernas y libertinas que estas parezcan.

La religión puede asemejarse a la radiación. Lo peor de sus efectos en la vida de las personas no puede ser percibido por el ojo humano, y genera la desintegración molecular de la vida espiritual del hombre, aunque en apariencia, el hombre se encuentre “normal”.

La religión es lo que despierta y alienta la manifestación de las pasiones carnales en el hombre, así como la Palabra de Dios despierta y alienta las pasiones espirituales del nuevo hombre.

La religión tiene múltiples maneras de manifestarse, algunas claramente degradantes y otras en apariencia más agradables. Algunas generando culpa y desánimo, y otras promoviendo desenfreno y apresuramiento alocado, pero todas ellas son una falsificación de la vida espiritual que Dios diseñó para el hombre.

La religión presenta a la culpa, como si fuera humildad, y al temor, como si fuera obediencia.

Sus manifestaciones externas pueden parecerse, pero sus efectos son claramente opuestos. Una es para ser liberados, la otra, para vivir en cautividad.

¿Qué es lo único que permite al hombre vivir sin culpa y temor pero también fuera del desenfreno de este mundo?

Vivir en la libertad con que Cristo nos hizo libres, conforme a las Sagradas Escrituras, y particularmente, a las 7 epístolas de la Gracia, dadas para vivir el cristianismo.

¿Qué es el cristianismo? El cristianismo no es lo que el hombre hace; el cristianismo es lo que Dios ha hecho por medio de Cristo.

Legalismo y desenfreno son dos caras de la misma moneda llamada religión.

Siempre que el desenfreno (pasiones desordenadas) toma lugar, la religión intentará subsanar la deficiencia con una alta cuota de legalismo.

Cuando el legalismo se hace insoportable, la religión ofrecerá entonces “oxigenar el sistema” con la licencia a sus pasiones desordenadas.

O se deshace del pecado negándolo, o reconoce al pecado viviendo motivado por la culpa.

Él hijo de Dios que busca con pasión las verdades espirituales de Dios podría preguntarse, ¿Cómo identificar o discernir una falsificación?

Mateo 15:7-9:

Hipócritas, bien (**con pleno conocimiento**) profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo 8 Este pueblo de labios me honra; Mas su corazón está lejos de mí. 9 Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.

La causa de la hipocresía de estos hombres radicaba en que enseñaban sus propias opiniones y costumbres como si fuera la sana doctrina.

Conocer íntima y profundamente la sana doctrina (lo original y verdadero), capacita al cristiano para discernir e identificar lo falsificado.

Por ello, podemos vivir en la libertad con que Cristo nos hizo libres en la medida en que disciplinamos nuestro corazón con la sana doctrina, ya que del corazón mana la vida.

Cuando la doctrina se corrompe, la libertad se malogra. Ahora bien, ¿cómo se corrompe la doctrina?

El error doctrinal puede generarse cuando las personas se desvían progresivamente de la práctica de la enseñanza correcta, a tal punto, que ese desvío se vuelve una nueva doctrina corrupta, que anula y reemplaza a la anterior.

Por dar un ejemplo, la doctrina sobre nuestra posición celestial en Cristo y la salvación por gracia está sustancialmente en el Libro a los Efesios. Luego, el Libro a los Filipenses procura corregir el “error en la práctica”, por no haberse adherido a la doctrina correcta impartida en Efesios. Pero, si el hijo de Dios persiste en una práctica errónea sobre las verdades enseñadas en Efesios, deberá entonces dirigirse al Libro a los Colosenses, que corrige el “error doctrinal”, que consiste en haber practicado el error durante un período considerable de tiempo al punto tal

que se ha generado una nueva doctrina. No es de extrañar entonces que Colosenses declare:

Colosenses 2:8-10:

Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. 9 Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, 10 y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.

Cada hombre y mujer es responsable de mirar por sí mismo con el propósito de que nadie, ni su propio razonamiento, lo engañen.

El mal no siempre es operado por los malos. Muchas veces son hombres y mujeres sinceros que han sido previamente engañados quienes imparten engaño a otras personas de “buen corazón” que les obedecen.

Recordemos por un momento, que el gran apóstol Pablo, en su vida pasada perseguía y mataba a los cristianos, y lo hacía convencido que estaba “sirviendo al Dios verdadero”. ¿Qué lo motivaba? Las doctrinas legalistas de la Ley.

Mateo 22:29

Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios.

La expresión “erráis”, proviene del término griego **planeo**, que significa vagar, extraviar, engañar. El término **planeo** está relacionado con la palabra planeta, que describe a un cuerpo celeste que genera una órbita determinada por el espacio.

La idea que aporta esta expresión es que “se está alrededor de algo siguiendo una órbita que puede ser cercana, pero no se está tocando el centro de esa órbita”

Notemos que no se habla de un error por oponerse frontalmente, sino por un desvío del camino. ¿La causa? Ignorar las Escrituras (sana doctrina), y el poder de Dios.

Se puede citar la sana doctrina y tenerla “a la vista”, pero nunca hace contacto con ella al punto que sea nuestra única norma para creencia y práctica.

2 Pedro 3:15-18:

Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, 16 casi en todas sus epístolas, hablando en

ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición. 17 Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. 18 Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

La exhortación es a crecer en la gracia y el conocimiento. ▶ Gracia sin conocimiento, genera anarquía y desenfreno. ▶ Conocimiento sin gracia, genera legalismo.

Por último, vayamos por favor a:

Santiago 5:19 y 20:

Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, 20 sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.

La instrucción impartida por la sana doctrina indica claramente que la responsabilidad prioritaria de no extraviarse es individual, es de cada persona, pero eso no debe ser un pretexto para la carne, o sea para exacerbar el egoísmo individualista.

Ayudar a volver al pecador de su error **es también un acto de amor al que la Familia de Dios nunca debería renunciar.**

Por ello, concluyendo, cada vez que la expresión “dignidad” o “digno” es usada en la Biblia, debemos indagar a fin de esclarecer, a qué dignidad se está refiriendo la Sagrada Escritura en el contexto específico.

Cada hombre y cada mujer que ha renacido del espíritu de Dios, y ha sido salvo, tiene la **dignidad espiritual** dada por Dios, no importa lo que alguien diga o piense. Es una verdad espiritual que no puede ser negada, cambiada ni alterada.

Y es a partir de esta **dignidad espiritual**, de contar con ella y de comprender su profundidad y su alcance, que el hijo de Dios puede desarrollar un **andar digno** de la vocación con que fue llamado por Dios.

Que Dios nos bendiga prosperando nuestro entendimiento acerca de estas verdades profundas para que podamos manifestar un andar digno ante Sus ojos.



Marcos 16:15

Nota del Editor

Toda la Escritura utilizada en esta enseñanza es de la Versión Reina Valera 1960¹ a menos que se especifique otra versión. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor siendo que el texto de la Biblia utilizado no tiene letras resaltadas.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas ~~se darán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto.~~ Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en esta enseñanza; se resumirá así: “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es más bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. Él único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser ‘y debieran ser’ sometidas al escrutinio² del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente más de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de enseñanzas, recursos de estudio y anuncios simplemente sitúe el cursor sobre la imagen o sobre el link (en azul) y haga “Control + click”.


<http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>

<https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>

<https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.

Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga

¹ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

² Hechos 17:11

